



**MODELO ECONÓMICO Y EMIGRACIÓN
EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA CANARIA**

JULIO ANTONIO YANES MESA

Dado que la economía canaria contemporánea ha pivotado sobre dos sectores con desigual raíz e implantación en la geografía insular, el uno de exportación y en continua renovación, el otro de autoconsumo y tradicional; y considerando que la coyuntura económica es el principal detonante de la emigración; observar la evolución migratoria isleña contemporánea por zonas según la difusión de cada sector para, de inmediato, explicar su dinámica desde la relación económica de ambos sectores, por razones obvias, constituye una tarea cuya acometida no precisa de justificaciones previas. Se trata de un reto que las fuentes demográficas clásicas han permitido abordar a nivel regional, para todo el período. Las conclusiones deducidas, por lo demás, confirman a grandes rasgos esa íntima conexión entre las dinámicas migratoria y económica isleñas a lo largo de toda la Historia Contemporánea Canaria.

En los renglones que siguen, pretendemos poner a prueba el actual estado de esta cuestión amparándonos en una fuente singular referida a un espacio geográfico y a un período cronológico muy concretos del Archipiélago. Veamos, pues, si desde nuestra perspectiva local somos capaces de arrojar algo de luz, por hipotética y tenue que fuera, sobre los resultados inferidos desde ámbito regional.

I. CUESTIONES PREVIAS DE REFERENCIA

I.1. LA ECONOMÍA CANARIA CONTEMPORÁNEA COMO PARADIGMA DEL MODELO PERIFÉRICO

Ante su más que evidente dependencia y marginalidad en relación a la europeoccidental, muchos investigadores, de una u otra manera,

hemos suscrito el modelo periférico a la hora de aproximar un cuadro explicativo de la economía canaria contemporánea¹. Aunque el recurso dialéctico a los modelos científicos ha quedado en evidencia con la diversificación y profundización de las investigaciones², los rasgos más genéricos y evidentes de la economía canaria contemporánea hacen explicable la excelente acogida, dada su plasticidad, del modelo periférico en las Islas. El mero emplazamiento atlántico del Archipiélago y la estructural bifurcación de su economía en dos sectores, con uno tradicional supeditado a otro de exportación inducido por las necesidades europeas, sin más consideración, apuntan en ese sentido³. El plátano, el tomate y la papa, y luego, el turismo, como dijimos, en función de la demanda europea, han sido los dos renglones económicos que, sucesivamente, ha adoptado el tornadizo sector exterior isleño tras la expansión colonial del capitalismo europeo. A su servicio, el otro sector económico, el de autoconsumo, ha proseguido medrando con un mismo régimen de cultivos y con un más que evidente inmovilismo al servicio del de exportación. Como en etapas precedentes, las periódicas crisis inherentes a las fases de transición productiva y la enorme sensibilidad de la economía isleña para con toda vicisitud internacional, han sido los gajes más notorios de ese vasallaje económico. En definitiva, tanto aspectos geográficos como económicos, por la coexistencia de un sector propio, depreciado y tradicional, con otro capitalista inducido por el «centro», el dominante, subyacen en la tradicional aceptación del modelo periférico en las Islas.

I.2. IMBRICACIÓN DE LA EMIGRACIÓN CONTEMPORÁNEA CANARIA EN EL MODELO ECONÓMICO PERIFÉRICO

En los años de recepción del modelo periférico, los saldos migratorios quinquenales de las tablas de excedentes a lo largo de la más reciente Historia Canaria descubrieron un cuadro que⁴, al guardar coherencia con la dinámica de la economía isleña, hizo reclamar para el movimiento migratorio canario contemporáneo la consideración de periférico. El primer rasgo que dejaron en evidencia fue la importancia del sector exterior en la expansión demográfica del Archipiélago, pues a corto plazo registraban fuertes oscilaciones en función de su evolución coyuntural. Con ello, daban a entender que la opción emigratoria era ejercida por la población isleña en los períodos críticos del sector exterior. Observando el comportamiento específico de





cada zona económica también a largo plazo, resultaba aún más evidente el decisivo influjo ejercido por el sector exterior en el crecimiento demográfico isleño, pues el espectacular incremento de sus zonas de influencia contrastaba con el estancamiento, cuando no retroceso, de las tradicionales.

A corto plazo, empero, la dinámica migratoria isleña seguía cursos contrapuestos en ambas zonas económicas en función, asimismo, de la coyuntura del sector exterior. Así, en las favorables contrastaba un claro retroceso de las tradicionales a costa de las exteriores; pero en las desfavorables, las que se estancaban, o incluso perdían población, eran las exteriores, mientras las tradicionales incrementaban o, en el peor de los casos, mantenían sus recursos poblacionales.

A la vista de estos datos, el acreditado demógrafo Eugenio Burriel ofreció una explicación que, en coherencia con el modelo de la economía canaria, demandaba el calificativo de «periférica» para la evolución demográfica isleña más reciente. Así, decía, en los períodos de auge del sector exterior, el tradicional, en consonancia con su supeditación, proporcionaba mano de obra abundante y barata, lo que provocaba el crecimiento demográfico de las zonas exteriores a costa de las tradicionales. Con las migraciones internas del Archipiélago, pues, explicaba el antagónico crecimiento demográfico de una y otra zona en las coyunturas de bonanza del sector exterior. Luego, para explicar la inversión del proceso en las coyunturas críticas, consideró que la población directamente afectada por la crisis, esto es, la ligada al sector exterior, emigraba a América, mientras que la de las zonas tradicionales, al perder su polo de atracción dentro del Archipiélago, retenían sus excedentes poblacionales con la presumible intensificación del autoconsumo. Para Eugenio Burriel, todo ello no hacía sino corroborar la supeditación del sector tradicional al exterior al asumir el papel de reserva de mano de obra de cara a la salida de las crisis. Con ello, concluía, quedaba una vez más demostrada la subordinación intersectorial de la economía isleña y, en última instancia, su dependencia de la europeaoccidental.

II. VERIFICACIÓN DEL CARÁCTER PERIFÉRICO DE LA EMI-GRACIÓN CANARIA CONTEMPORANEA

Aceptando la subordinación intersectorial de la economía canaria dentro del marco explicativo que brinda el modelo periférico, vamos

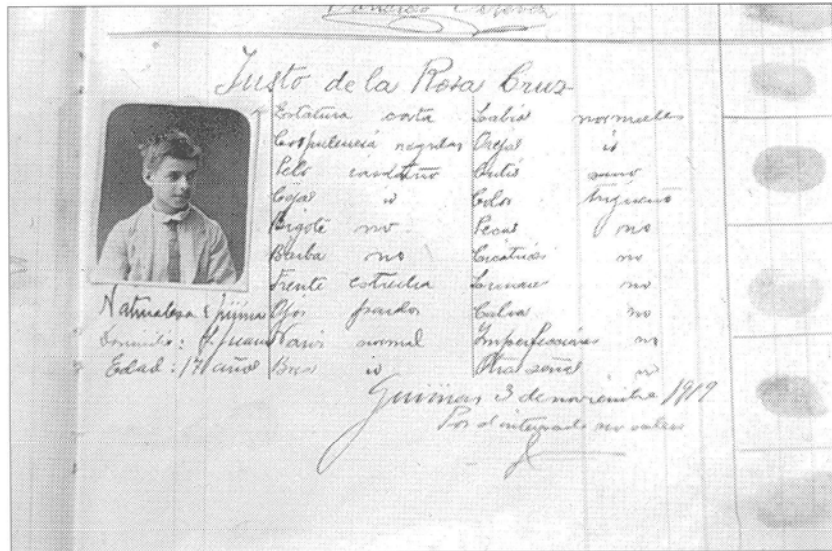
a reconsiderar la emigración del área dominada por cada sector estudiando, en lugar de todo el Archipiélago, el municipio de Güímar de la isla de Tenerife y, en vez de toda la etapa contemporánea de la Historia Canaria, el intervalo de tiempo que media entre los años 1917 y 1934. Los inconvenientes que acarrea tal limitación espacio-temporal están compensados, pensamos, con las ventajas científicas que, en contraposición, reportan los análisis centrados en microespacios. Veamos si somos capaces de añadir algo a lo que traslucen los saldos migratorios de las tablas de excedentes.

II.1. FUENTES, METODOLOGÍA Y JUSTIFICACIÓN DE LOS LÍMITES ESTABLECIDOS

El Archivo Municipal de Güímar conserva una fuente singular para el estudio de la emigración canaria: cuatro libros que contienen registrados a todos y cada uno de los emigrantes que, evidentemente, por vía legal, partieron del municipio entre 1917 y 1934. A la curiosidad de algún funcionario, que los cumplimentó cuando entregaba la preceptiva cartilla a los candidatos a emigrar, debemos agradecer su existencia, pues no están presentes en los restantes archivos municipales del Archipiélago. Se trata, pues, de una fuente única que, aunque cronológica y geográficamente constreñida, tiene la virtud de desvelar las interioridades de la emigración isleña recreando, no sólo los típicos datos personales de los emigrantes, sino otros antropológicos que, por si fuera poco, están ilustrados con fotografías personales. Todo ello, al amparo de la inmediatez temporal y del acotamiento geográfico del contexto de estudio, deja la puerta abierta al rescate de información complementaria por la factibilidad del recurso a fuentes orales familiares. En definitiva, estamos en disposición de operar conociendo el meollo que ocultan las fuentes demográficas más clásicas (y no digamos nada de los saldos migratorios de las tablas de excedentes), lo que nos permitirá construir, si se nos permite utilizar el manido símil, «la casa desde abajo y no desde el tejado», para analizar el carácter de la emigración isleña ⁵.

Como los libros dejaban constancia de cada uno de los sucesivos desplazamientos al extranjero y, a su vez, recogían las migraciones familiares en un mismo registro, el número de asientos no coincide con el de emigrantes: 703 frente a 778 que, descontando las emigraciones reincidentes, arrojan un total de 731 individuos ⁶. Sólo cuando





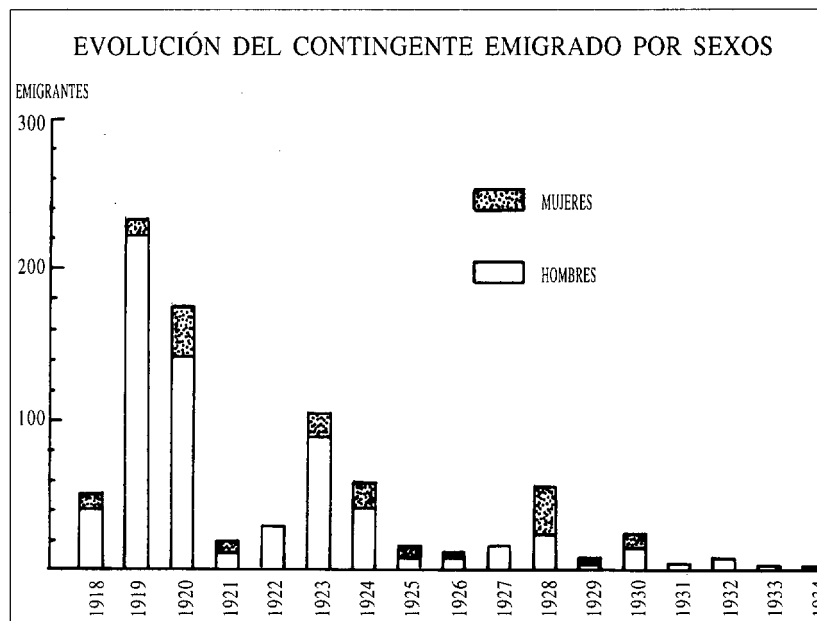
recabamos el máximo de información complementando el «vaciado» de los libros con el recurso a fuentes orales, evidentemente, tras extremar al máximo la crítica documental, procedimos al estudio concienzudo del contingente. En un principio lo hicimos globalmente, luego, reagrupando a los emigrantes según su procedencia, exterior o tradicional.

De cara a nuestros objetivos, tenemos la suerte de contar con el municipio canario, acaso, ideal para ello, pues ninguno como Güímar abarcaba por entonces dos distritos con economías tan claramente diferenciadas, el valle ligado al sector exterior con el cultivo del tomate y, más al sur, Agache, anclado en el tradicional con el policultivo de subsistencia⁷. No menos fortuna hemos tenido con el período de elaboración de los libros, pues comprende dos subperíodos críticos, aunque desiguales, del sector exterior, los años de la Guerra Europea y de la República, separados por otro de expansión no menos significativo, los «felices»²⁰. Contamos, pues, con todos los ingredientes para verificar a escala local la dinámica migratoria que se desprende de los saldos migratorios de las tablas de excedentes. Vayamos a ello.



II.2. UNOS RESULTADOS QUE DESVELAN ASPECTOS QUE OCULTAN LAS TABLAS DE EXCEDENTES

Sincrónica y globalmente, lo primero que detectamos con nuestra fuente fue que la crisis del sector económico exterior funcionó como detonante de la emigración, exclusivamente, en los años de la Guerra Europea y no en los de la República. Así, mientras el 62,72 % de los emigrantes registrados partió en los tres primeros años del período objeto de estudio, esto es, en los más abatidos por la guerra; el 37,27 % restante escalonó su partida, en oleadas desiguales y paulatinamente decrecientes, por los catorce años restantes⁸, cesando el flujo, precisamente, cuando el sector exterior caía inmerso en otra crisis a instancias del hundimiento de la bolsa neoyorkina. En contraposición al cuadro explicativo que brinda el modelo periférico, pues, la evolución de la emigración isleña no es sólo explicable desde factores propios y exclusivamente económicos. Aparte del cese emigratorio de los años 30, tanto la reactivación de la emigración en los años 1923 y 1924, esto es, cuando el sector exterior había reiniciado su expansión, como su drástica contracción de 1918, cuando la crisis

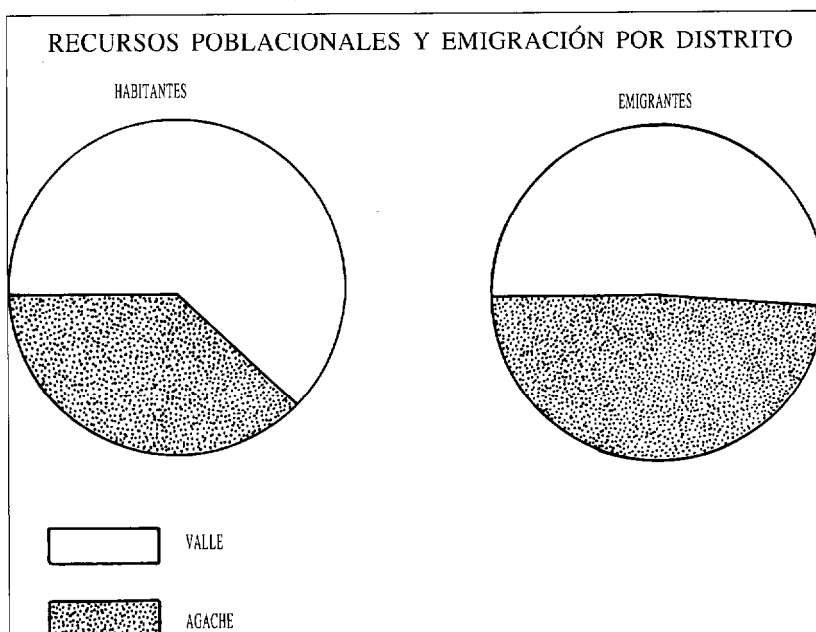




alcanzaba sus cotas más agobiantes, insiste en ello. Los vaivenes de la coyuntura cubana y otros avatares de la vida isleña, también determinaron, y en grado nada desdeñable, la evolución del éxodo⁹. Desde un principio, pues, constatamos el tambaleo del modelo periférico.

Pero dado que nuestra intención es contrastar el comportamiento migratorio de las zonas tradicional y exterior en sendas coyunturas de crisis y expansión del sector de exportación, y a sabiendas del carácter excepcional que para la emigración contemporánea canaria representó el colapso emigratorio del período republicano¹⁰, optamos por obviar este segundo período crítico en la prosecución de nuestro análisis. Operamos, pues, con los emigrantes en función de dos coyunturas exclusivas: la crítica de la Guerra Europea y la expansiva de los «felices» años 20.

Considerando los datos de todo el período por distritos¹¹, en contradicción con lo que hacen pensar las tablas de excedentes, observamos que no sólo ambos expulsaron población, sino que el de subsistencia lo hizo en proporciones más altas que el de exportación: Agache con el 34,71 % de la población del municipio en 1930, aportó el 49,64 % de los emigrantes; el valle, con el 62,27 % de los habitantes censados en 1930, el 50,31 %¹².



Observando el éxodo de ambos sectores según transcurrieron los años, obtuvimos unos resultados no menos chocantes: mientras el grueso de la emigración de Agache, esto es, la del sector de subsistencia, aconteció en los años más críticos del sector exterior, como dijimos, durante la guerra¹³; la del valle fue algo más dilatada hacia los años finales de la década, coincidiendo, en buena parte, con el período de expansión del sector de exportación, para cesar, excepcionalmente, cuando el sector exterior acusaba la creciente crisis de los años 30. Con el ánimo de encontrar una explicación a unos resultados, a primera vista, tan contradictorios con los saldos migratorios, procedimos al estudio de las interioridades de los contingentes migratorios de ambas zonas.

Por edades¹⁴ detectamos que el grupo comprendido entre los 15 y los 20 años, que representaba nada menos que el 36,25 % de todo el contingente, procedía en un 58,02 % de Agache y en un 41,79 % del valle. En contraposición, los 70 emigrantes de edad infantil, esto es, los que tenían entre 0 y 15 años, procedían casi en su totalidad del valle. A su vez, conforme ascendía la edad de los emigrantes, los porcentajes del valle iban ganando enteros hasta superar, en los últimos tramos, a los de Agache.

Por sexos, observamos que las mujeres, que sólo representaban un 18,25 % frente al 81,74 % de varones en el contingente global, procedían en un 70,49 % del valle y en sólo un 28,57 % de Agache. Cronológicamente, los años de mayor emigración, emitían casi exclusivamente población masculina y joven, mientras los períodos de reflujo veían aumentar la presencia de mujeres entre los emigrantes. Atendiendo a las edades, los grupos de edad infantil, donde mujeres y varones participaban a partes iguales, y los más altos, eran los que registraban mayor presencia femenina.

El nivel cultural de los emigrantes también nos deparó alguna que otra sorpresa. En conjunto, y en coherencia con el penoso nivel de alfabetización isleño de entonces, el contingente emigrado contenía un 52,48 % de analfabetos totales, superando con creces Agache al valle en esta rémora, como también era de esperar ante el desigual desarrollo económico de ambos distritos. Lo que no iba en consonancia con la realidad social era el desigual porcentaje existente entre hombres y mujeres: mientras los hombres eran analfabetos en un 54,51 %, las mujeres sólo lo eran en un 39,36 %¹⁵.

Las familias también ofrecían inarmonías significativas según su procedencia: un 80 % del valle frente a un 20 % de Agache¹⁶. Cronológicamente, el grueso de ellas emigró cuando la enorme avalancha



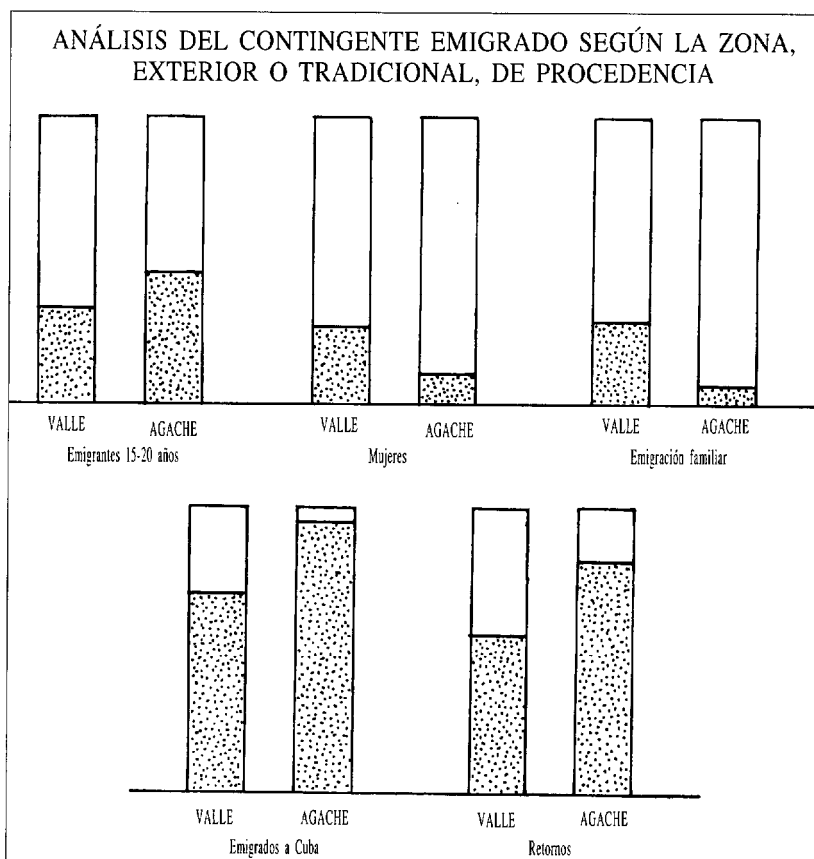


de los años de la guerra inició su inflexión, escalonando su partida las restantes en los años posteriores al ritmo del decreciente éxodo.

Los destinos también discordaban según la zona de procedencia de los emigrantes. Se trata, sin embargo, del dato menos consistente de los recuperados, referido sólo al 67,86 % de los emigrantes, en concreto, a aquellos que regresaron o dejaron familiares más o menos cercanos en Güímar. Además, por distrito manejamos porcentajes muy desiguales: mientras de Agache pudimos hacernos con el destino del 87,03 de sus emigrantes, del valle tuvimos que conformarnos con tan sólo el 64,20 %. Con estas luces y sombras, las cifras conocidas del contingente global nos hablan de un 92 % de afluencias a Cuba frente a un 8 % al continente. Estas proporciones, empero, nos parecen muy poco fiables ante la más que probable preferencia por las repúblicas continentales de buena parte del 32,14 % de destino desconocido¹⁷. A la luz de los otros datos conocidos, nos parece más verosímil que los porcentajes reales debieron rondar en torno a un 80 % para Cuba frente a un 20 % para el continente, evidentemente, descontando las reemigraciones a largo plazo en América, éstas imposibles de precisar con nuestras fuentes. En ese sentido apuntan los datos conocidos de cada sector económico, pues mientras los de Agache, de mayor fiabilidad, nos delatan afluencias casi exclusivas para Cuba, los del valle, como dijimos, con más incertidumbre que aquellos, nos hablan de un 13 % encaminado directamente hacia el continente.¹⁸ Por sexos, los varones acudían a Cuba en proporciones mucho mayores que las mujeres.

Los regresos de los emigrantes, también difieren por zonas económicas¹⁹. En conjunto, los datos conocidos nos hablan de un 70,45 % de retornos al municipio frente a un 29,54 % de ausencias definitivas. Los emigrantes ilocalizados, algunos porque partieron de Güímar siendo transeúntes, no deben incrementar en exceso el porcentaje de pérdida poblacional del municipio, pues si bien es cierto que muchos de ellos debieron establecerse en América, no lo es menos que otros tantos debieron retornar a Güímar sin advertirlo nosotros, a otros lugares del Archipiélago o, específicamente, los de mayor fortuna, a Santa Cruz²⁰. Por sexos, los regresos masculinos superaron claramente a los femeninos: un 75,21 % frente a un 40,27 %. Por distritos, Agache también superó ampliamente al valle: 81,45 % frente a un 55,75 %.

Hilvanando todos estos datos, estamos en disposición de ofrecer una explicación a la desigual emigración canaria según la difusión de sus sectores económicos que, guardando coherencia con los saldos migratorios, no contradiga la emigración de ambas zonas. Y ello, pro-



curando amoldar la explicación dentro del juego dialéctico que permite el modelo periférico, tal y como en su día hizo Eugenio Burriel.

II.3. UNA DINÁMICA EMIGRATORIA MÁS COMPLEJA QUE LA DEDUCIDA CON LAS TABLAS DE EXCEDENTES

En efecto, el análisis de la emigración legal de Güímar, el grueso de la total del municipio por aquellos años ²¹, ha confirmado a escala local, no sin someter a una dura prueba al modelo periférico, la supeditación de las áreas tradicionales a las exteriores dentro de la dinámica demográfica del Archipiélago.



De ahí, el crucial, que no exclusivo, papel de la coyuntura del sector exterior como desencadenante de todos los movimientos migratorios del municipio, tanto interiores como exteriores. Nuestras conclusiones (que de ámbito local ahora extrapolamos, evidentemente, a modo hipotético, a todo el Archipiélago), empero, más que entrar en disquisiciones sobre la validez actual de los modelos científicos, al desvelar los matices que ocultan las tablas de excedentes, están en disposición de replantear el desenvolvimiento propuesto por Eugenio Burriel, tanto en lo concerniente a la inevitabilidad de la emigración a América en los períodos críticos del sector exterior, como en la desigual respuesta emigratoria de las zonas exterior y tradicional.

En los períodos de bonanza, tal y como apuntan las tablas de excedentes, las zonas tradicionales drenaban población hacia las exteriores, aunque no liberando los excedentes acumulados en el período crítico previo, sino reencauzando su endémico éxodo en detrimento de América y en favor de las zonas exteriores isleñas. Con ello, confirman su papel de reserva de mano de obra «abundante y barata» del sector de exportación²². Mientras tanto, las zonas exteriores emitían, aunque en grado insignificante, población hacia América. Se trataba, ni más ni menos, que del endémico éxodo que diezmaba a los sectores sociales más dinámicos de las Islas que, por insatisfacción con las perspectivas que les ofrecía su tierra, siempre estaban predispuestos a emigrar al margen de la coyuntura del sector exterior. El componente familiar y empresarial, al igual que el carácter eminentemente definitivo de su destino, eran los rasgos dominantes en este minúsculo contingente que emigraba en los períodos de bonanza. En conjunto, el balance final provocaba el incremento demográfico de las zonas exteriores frente al claro retroceso de las tradicionales, tal y como delatan las tablas de excedentes.

Cuando llegaban los períodos críticos del sector de exportación (obviando, como dijimos, los años de la República y, dado que pretendemos una extrapolación a toda la Historia Canaria Contemporánea, también su etapa más reciente) no sólo las exteriores, sino también las tradicionales, expulsaban población hacia América y, además, en proporciones similares. Indudablemente, la íntima relación de ambos sectores económicos (ejemplificada con la posición intermedia de la papa observada por Wladimiro Rodríguez Brito) hacía inviable la presumible retención de excedentes poblacionales de las tradicionales con la mera intensificación del autoconsumo²³, tal y como supuso Eugenio Burriel para explicar el desigual crecimiento demográfico de ambas y, en última instancia, la supeditación del sector tradicional al exterior²⁴.



Aún así, la diferente configuración de los respectivos contingentes de emigrantes, confirma, aunque con otro funcionamiento, esa subordinación intersectorial y, por ende, explica la estabilidad demográfica de las zonas tradicionales frente al retroceso de las exteriores, tal y como indican las tablas de excedentes del momento, de cara al suministro de recursos poblacionales para venideras coyunturas favorables.

En efecto, mientras las zonas tradicionales expulsaban población joven, soltera, masculina, no cualificada y con carácter temporario en función de la demanda foránea de mano de obra (en los años colindantes a la Guerra Europea, Cuba fue el destino ideal)²⁵; la zona exterior, sin ceder al predominio de estas características, incluía un componente familiar, con clara presencia femenina, una mayor cualificación (lo que hace explicable el menor índice de analfabetismo femenino), y un destino más diverso y definitivo. Tal disimetría justifica la desigual merma de población en ambos sectores sin necesidad de negar la emigración de la zona tradicional. Por consiguiente, ambas expulsaban población en las coyunturas críticas del sector exterior, aunque, en consonancia con su papel de reserva de mano de obra para la exterior, la tradicional lo hacía provisionalmente.

El descubrimiento de estas interioridades deja en entredicho, una vez más, la validez del modelo periférico de cara a ofrecer una explicación desde la vertiente económica a la emigración isleña contemporánea. En efecto, desde el sector exterior no es posible, ni mucho menos, explicar satisfactoriamente la evolución de la emigración canaria. Una multitud de variantes, al margen de su coyuntura específica, hacía que ambas zonas sobrellevaran una emigración endémica expulsando, las Islas en última instancia, los excedentes no absorbibles por su frágil economía. También algún factor específico que incidió más en las zonas tradicionales que en las exteriores, caso de la sequía, bastó para desencadenar una masiva emigración de ambas al margen de la coyuntura del sector exterior. En definitiva, no hemos hecho otra cosa que constatar, una vez más, la inconsistencia de los modelos, ante la diversidad que nos depara la casuística a poco que profundicemos en nuestros análisis.

IV. A MODO DE APOSTILLA FINAL

En los renglones precedentes, queriéndolo o sin quererlo, hemos evidenciado una vez más que nuestra tarea investigadora, al margen de otros muchos riesgos, siempre está limitada por el alcance de nues-

tras fuentes. En la presente investigación, hemos podido salvar el esquematismo, simplificación y enmascaramiento que subyace en los saldos migratorios de las tablas de excedentes, amparados en un microespacio fácilmente aprehensible y, por ende, apto para profundizar en detalles. El precio pagado, empero, ha sido constreñir la investigación a un ámbito geográfica y cronológicamente reducido, lo que, a todas luces, nos impide generalizar de manera definitiva las conclusiones (Un dato sumamente concluyente: la población de Güímar sólo representaba por entonces el 4,5 % de la de Tenerife).

Lo que ganamos en precisión metodológica, pues, perdimos en validación cronológico-espacial. Otras fuentes, evidentemente, podrán soslayar las carencias de las nuestras que, al margen de su constricción, ahora y a bote pronto, casi nos sentimos incapaces de atisbar. Si llegado el caso, nuestras conclusiones, al menos, son útiles para que otros investigadores las retomen a modo de hipótesis a verificar en otros ámbitos, nos daríamos por satisfechos. Arrojamos, pues, este guante a nuestros compañeros con la esperanza, y el deseo, de ver pronto un poco más esclarecido el estado de esta cuestión. Deseando conocer resultados y su explicación dentro del marco teórico que brinda el modelo periférico, permanecemos.





BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, Samir: *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Editorial Fontanella, Barcelona, 1978.
- BERNAL RODRÍGUEZ, Antonio: «En torno al hecho económico diferencial canario», en *Canarias ante el cambio*, Instituto de Desarrollo Regional, Banco de Bilbao, Junta de Canarias y Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1981, pp. 25-37.
- BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: «La industria tabaquera: lucha por la supervivencia (II parte)», en *Revista Rumbos*, núm. 4, Las Palmas de Gran Canaria, agosto de 1979, pp. 9-18.
- BURRIEL DE ORUETA, Eugenio: *Canarias: Población y Agricultura en una sociedad dependiente*, Oikos-tau, Barcelona, 1981.
- GALVÁN TUDELA, Alberto y DE MELLO E SOUSA, Alvaro: «Economía y sociedad en Canarias: aproximación a la realidad socioeconómica canaria», en *Canarias ante el Cambio*, Instituto de Desarrollo Regional, Banco de Bilbao, Junta de Canarias y Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1981, pp. 81-88.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1981.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio: «El papel histórico de la agricultura de «subsistencia» en Canarias: un tema olvidado», en *Canarias ante el cambio*, Instituto de Desarrollo Regional, Banco de Bilbao, Junta de Canarias y Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1981, pp. 101-112.
- «Un siglo de emigración canaria, 1830-1930», en *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, compilación de Nicolás Sánchez Albornoz, Alianza Editorial, 1988.
- MARTÍN MARTÍN, Víctor: *Agua y agricultura en Canarias: el Sur de Tenerife*, Editorial Benchomo, Las Palmas-Santa Cruz de Tenerife, 1991.

- RODRÍGUEZ BRITO, Wladimiro: *Agricultura de exportación en Canarias (1940-1980)*, Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación, Santa Cruz de Tenerife, 1986.
- TINOTEO ÁLVAREZ, Jesús: «Conceptos básicos para una codificación de la historia del periodismo o comunicación», en *La prensa en los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, I Encuentro de Historia de la Prensa dirigido por Manuel Tuñón de Lara, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986.
- YANES MESA, Julio Antonio: *La emigración del municipio canario de Güímar, 1917-1934*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1993.
- «Cuatro lecturas en los expedientes de quintas del municipio canario de Güímar, 1886-1936», en *Tebeto. Anuario del Archivo Insular*, núm. 6, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1994.
 - *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»: una página del periodismo canario*, tesis doctoral en vías de publicación, 2 tomos, Universidad de La Laguna, mayo de 1991.





NOTAS

1. Entre otros, Eugenio Burriel, Juan Antonio Lacomba, Oswaldo Brito, Antonio González Viéitez, Oscar Bergasa, Ulises Martín y nosotros mismos, en nuestra aproximación a la realidad canaria de los años de entreguerras, hemos dado por buena tal tipificación.

2. Los modelos científicos, que a partir de 1930 abrieron enormes expectativas en las Ciencias Sociales y, en particular, en la Historia, en los últimos años han perdido credibilidad ante la diversificación de las investigaciones y la multiplicación de las variables. La permisividad metodológica, el cuestionamiento de la Historia como ciencia y la proliferación de investigaciones que nada aportan al estado de la cuestión, son para Jesús Timoteo algunas de las secuelas más negativas del fracaso de los modelos (para más detalles, véase el artículo de TIMOTEO ALVAREZ, Jesús: «Conceptos básicos para una codificación de la Historia del Periodismo o Comunicación», en: *La Prensa en los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, dirigida por Manuel Tunón de Lara, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 21-24, Bilbao, 1986). Canarias, en particular, conoció una abusiva formulación de modelos teóricos para explicar la dinámica de su economía a comienzos de la década de los 80 (véase, aparte del periférico, otras tres propuestas en el artículo de GALVÁN TUDELA, Alberto y DE MELLO E SOUSSA, Alvaro: «Economía y sociedad en Canarias: Aproximación a la realidad socio-económica canaria», en *Canarias ante el cambio*, Instituto de Desarrollo Regional, Banco de Bilbao, Junta de Canarias y Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1981, pp. 81-88). La corriente teoricista cedió en las Islas cuando Antonio Bernal, valorando el estado embrionario de la investigación de la economía canaria, reclamó estudios específicos y censuró aquellos planteamientos aduciendo que forzaban una explicación de algo que, en rigor, era desconocido (véase el artículo de BERNAL RODRÍGUEZ, Antonio: «En torno al hecho económico diferencial canario», en *Canarias ante el cambio*, opus cit, p. 25).

3. Probablemente, Oswaldo Brito fue quien mejor definió el modelo periférico como cuadro explicativo de la economía canaria tras la expansión colonial europea a partir del último tercio del siglo XIX. Para marcar distancias con la etapa previa que



hacia remontar a los años de la conquista, en cuyo transcurso la exportación canaria había girado, sucesivamente, en torno al azúcar, el vino y la cochinilla, Oswaldo Brito habló de un previo modelo de «explotación comercial y agraria». A su criterio, estas notas de la nueva etapa de la economía canaria justificaban la tipificación de periférica: 1) Supera la fase de control de comercialización del modelo previo de «explotación comercial y agraria» para incidir sobre el propio ámbito de la vida insular; 2) Conlleva fuertes inversiones europeas en los sectores estratégicos canarios; 3) Genera una oligarquía isleña dependiente; 4) Agudiza la subordinación económica del Archipiélago y, por ende, las tensiones sociopolíticas por la disociación de las dependencias política y económica (véanse detalles en el artículo de BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: «La Industria tabaquera: lucha por la supervivencia (II parte)», en *Revista Rumbos*, núm. 4, agosto de 1979, pp. 9 y 10, Las Palmas de Gran Canaria).

4. Las tablas de excedentes y los consiguientes saldos migratorios por quinquenios, fueron elaborados por Eugenio Burriel en los años 70 para la Historia Canaria Contemporánea diferenciando las zonas ligadas a cada sector económico. A tal fin, tuvo en cuenta los relevos productivos del sector exterior y, por ende, su desigual implantación geográfica en el Archipiélago conforme han decursado los años. Para soslayar los problemas del subregistro, contrastó los datos a la luz de censos, padrones, libros de bautismo y registros civiles de defunción. Los saldos resultaron de restar a la población final del quinquenio la inicial sumada con el crecimiento vegetativo, dato que Burriel obtuvo de los libros de bautismo y de defunción. Para ello, corrigió el descubierto de fallecimientos aplicando un índice corrector a las cifras de cada quinquenio y zona, según el déficit medio estimado (véase la obra de BURRIEL DE ORUETA, Eugenio: *Canarias: Población y Agricultura en una sociedad dependiente*, Oikos-tau, Barcelona, 1981).

5. Con esta privilegiada fuente, además del comportamiento migratorio de las zonas de autoconsumo y de exportación, entre otros aspectos de la emigración canaria, estudiamos: la caracterización de la llamada emigración «golondrina», los períodos de permanencia en Cuba de los emigrados, la importancia del contingente clandestino que emigró contemporáneamente y la repercusión económica y social del éxodo en el municipio (Véase todo ello en la obra de YANES MESA, Julio Antonio: *La emigración del municipio canario de Güímar, 1917-1934*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1993).

6. Tales cifras, empero, no recogen los datos previos al 24 de noviembre de 1917 por extravío, pensamos, de la documentación, pues el primero de los libros conservados evidencia que no fue el pionero de la serie. El reciente agravamiento de la crisis en el municipio y, a partir del 15 de mayo de 1917, la entrada en vigor de la expedición de cartillas a los emigrantes por los ayuntamientos (establecida por Real Decreto de 23 de septiembre de 1916), nos hacen pensar que la documentación muy bien pudo datar de entonces, por lo que sólo estaría perdido un libro, el que inscribió a los que emigraron entre el 15 de mayo y el 17 de noviembre de 1917 que, a juzgar por los conservados, debe contener un centenar de registros.

7. Se trata de particularidades constatadas por el propio Eugenio Burriel cuando elaboró las respectivas tablas de excedentes (véanse detalles en la obra de BURRIEL DE ORUETA, Eugenio: *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente*, opus cit., págs. 96-100).

8. Tales porcentajes, empero, no recogen fielmente la incidencia específica de la crisis del sector exterior en los años de la guerra porque, aparte de no contemplar las cifras previas al 24 de noviembre de 1917 por extravío documental, de alguna



manera, también son fruto de la enorme crisis que, específicamente, el sector de subsistencia acusó entre los comienzos de 1918 y 1920: una prolongada sequía precedida y culminada por sendas lluvias torrenciales que, para colmo, causaron más quebrantos que satisfacciones a los isleños (véanse detalles de la espeluznante coyuntura según vivencias coetáneas en la obra de YANES MESA, Julio Antonio: *Leoncio Rodríguez y «La Prensa»: una página del periodismo canario*, tesis doctoral en vías de publicación, Universidad de La Laguna, mayo de 1991, tomo 1.º, pp. 236-249). Estimando el contingente que emigró legalmente del municipio desde el inicio de las hostilidades hasta el 24 de noviembre de 1917 en unos 400 individuos, cifra que consideramos la más verosímil, el porcentaje de los expulsados en los años de la guerra subiría nada menos que hasta el 75 %. Además, conviene valorar que los coletazos de la crisis del sector exterior llegaron hasta casi 1923 y que un porcentaje nada desdeñable de las migraciones posteriores tenían por finalidad el reagrupamiento familiar.

9. En efecto, véase la contradictoria evolución de las economías canaria y cubana, ambas periféricas, la una de Europa Occidental y la otra de Norteamérica, según la particularización de la primera en Güímar y la versión coetánea de la segunda en las Islas, en la obra de YANES MESA, Julio Antonio: *La emigración del municipio canario de Güímar, 1917-1934*, opus cit., pp. 79-119). Recuérdese, por caso, la contradictoria incidencia en el Archipiélago del bloqueo de los submarinos alemanes en 1918, por un lado, agravando la crisis del sector exterior y, por otro, taponando la opción emigratoria a los isleños.

10. En efecto, si descontamos la etapa más reciente de la Historia Canaria Contemporánea, esta fue la única coyuntura crítica del sector exterior que no fue acompañada de una emigración masiva de isleños. Tal singularidad unida a su insuficiente estudio, más aún, en aquellos años, explica que la coyuntura pasara prácticamente inadvertida para Eugenio Burriel (véase la obra de BURRIEL DE ORUETA, Eugenio: *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente*, opus cit., pp. 86-92). Otros investigadores coetáneos que la detectaron sin conocer, también por falta de estudio, el colapso emigratorio de entonces, con evidente coherencia, apuntaron un hipotético recrudescimiento de la emigración isleña (véase el prólogo de BETHÉNCOURT MASSIEU, Antonio a la obra: *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*, de Julio Hernández García, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1981, p. 19).

11. En éste, como en los restantes cálculos, preferimos desechar los casos dudosos por irrelevantes que fueran, operando, en esta ocasión, con 699 de los 778 emigrantes.

12. Los porcentajes de población de ambos distritos, empero, están ligeramente inflados en favor del valle, pues el grueso del éxodo estudiado aconteció entre 1917 y 1924, y el padrón consultado, el de 1930, acusaba la reciente expansión demográfica de la zona ligada al cultivo tomatero frente al estancamiento, o ligero retroceso (Agache mantuvo el grueso de su población en los años 20), de la tradicional. Se trata, por lo demás, de una matización orientada más al rigor que a los resultados de la investigación, pues la variación es a todas luces insignificante de cara a nuestro análisis.

13. Además, la «pertinaz», como se decía entonces, sequía que asoló a las Islas entre los inicios de 1918 y 1920, cuya incidencia tuvo que ser mayor en Agache que en el Valle, no alteró significativamente la evolución del éxodo de una y otra zona, indudablemente, por la íntima relación económica de ambas.

14. En esta ocasión operamos con 764 de los 778 emigrantes.

15. En este caso manejamos los 703 registros, según estuvieran firmados por sus titulares o por un testigo. Entre los firmantes contamos a todo aquel que intentó escribir su nombre y apellidos, cosa que no todos consiguieron, pues algunos hacían



garabatos hasta límites casi ilegibles. Como operamos con los registros, evidentemente, excluimos a la población infantil de estos cálculos. Los hombres encabezaban 609; las mujeres, 94.

16. En total emigraron 33 familias, mejor, grupos de parentesco; 22 con menos de 4 miembros y 11 con 5 o más. En total sumaban 134 emigrantes.

17. Al respecto, los expedientes de quintas constituyen una fuente muy poco fiable. En Güímar, por caso, en los años previos a nuestro estudio, los familiares solían excusar a los mozos que no comparecían a los llamamientos alegando que estaban, nada menos, que en Palma de Mallorca y en Fernando Poo (véase el artículo de YANES MESA, Julio Antonio: «Cuatro lecturas en los expedientes de quintas del municipio canario de Güímar, 1886-1936», en *Tebeto. Anuario del Archivo Insular*, núm. 6, Puerto del Rosario, Fuerteventura, 1994).

18. El porcentaje de arribo al continente se refiere, casi exclusivamente, a los que emigraron con posterioridad a 1926, esto es, desde que los libros empezaron a especificar los destinos delatando un abanico de opciones que las fuentes orales para los años precedentes nos plegaron, casi exclusivamente, a Cuba. Y aunque no se nos oculta que la tardía aparición del dato revela la masiva afluencia previa a la isla antillana, lo que haría innecesaria su constatación en los libros, tampoco se nos escapa, insistimos, sin referirnos a las reemigraciones, que un contingente, por pequeño que fuera, debió partir más o menos directamente desde el Archipiélago hacia las repúblicas continentales.

19. Operamos con 528 emigrantes de los 778 registrados en los libros.

20. Además, la pirámide de población de Güímar de 1930, refleja la escasa pérdida poblacional del municipio en relación a las cifras de emigración comentadas, pues el grupo de edad 30-34 años, el protagonista principal del éxodo quince años atrás, muestra una tasa de masculinidad relativamente alta, en concreto, del 92,98. Datos homólogos de otros municipios de las Islas que por entonces estaban anclados en el sector de subsistencia, empero, arrojan tasas del 74,8 (véase la obra de DÍAZ RODRÍGUEZ, María del Carmen: *Granadilla. Reactivación demográfica y económica del sur de Tenerife*, Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1982, p. 92).

21. En efecto, pues el contingente clandestino, a pesar de la alarmante impresión que tuvieron los contemporáneos, de ningún modo pudo alcanzar, siquiera, una quinta parte del legal (véanse detalles en la obra de YANES MESA, Julio Antonio: *La emigración del municipio canario de Güímar, 1917-1934*, opus cit, pp. 69-77).

22. El permanente trasvase de población de las zonas tradicionales a las exteriores en los años de bonanza del sector exterior, a juzgar por los datos de Güímar, debió alcanzar ámbito regional obedeciendo a un doble reclamo: la proximidad geográfica y los requerimientos de los grandes propietarios. Así, la notable expansión del sector exterior en el valle en los años 20, aparte de atraer población de la zona sur contigua a Agache (no de ésta), también lo hizo de determinados municipios de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, por entonces, inmersas en el sector tradicional (véanse detalles en la obra de YANES MESA, Julio Antonio: *La emigración del municipio canario de Güímar, 1917-1934*, opus cit, pp. 94-98).

23. En coincidencia con Antonio Macías, pensamos que ambos sectores económicos debieron conocer una evolución acompasada, evidentemente, con el de subsistencia al servicio del exterior, en función de un profundo grado de articulación e interdependencia (véase el artículo de MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio: «El papel histórico de la agricultura de «subsistencia» en Canarias: un tema olvidado», en *Canarias ante el cambio*, opus cit, pp. 101-112).

24. Véase la obra de BURRIEL DE ORUETA, Eugenio: *Canarias: población y agricultura en una sociedad dependiente*, opus cit, p. 109.

25. El censo de Güímar de 1930, por lo demás, contenía nada menos que 98 habitantes de Agache que aún residían en Cuba frente a sólo 34 del valle, cifras que, aparte de desvirtuar los recursos poblacionales reales de ambos distritos, pues no todos los emigrados regresaron, delata el desigual grado de intención de regresar de unos y otros.

